

1 Capítulo noventa y uno. De cómo los pueblos

2 de Tututepec, y Quetzaltepec fueron rotos, vencidos

3 y los de Quetzaltepec los que escaparon se dieron a

4 merced por tributarios de la corona Mexicana

5 y se partió el campo a otro día con mucha victoria

6 despojo y esclavos a Tenuchtitlan.

7 A otro día del combate de la postrera fortaleza de Quetzal

8 tepec, dijo el Rey Moctezuma a los señores de Aculhuacan Netza

9 hualpilli, y al de Tecpanecas Tacuba, los dos Reyes consejeros en guerras

10 que al romper del alba acometiesen tan valerosamente a la frontera, y

11 más fuerte muralla, y embelesados en la defensa los enemigos, no tenían

12 tanta cuenta con los de las escalas, y escaladores de la fortaleza, y que en

13 abriendo solo un portillo, que luego apellidasen victoria, y fuesen a ellos a san

14 gre y fuego, que no quedasen más niños, y niñas inocentes, y con esto se

15 repartiesen los despojos y esclavos, y se volvieron a descansar: y así con

16 esto, antes del alba, al primer repique de la caja, que era el atamborcillo

17 dorado de Moctezuma, y bocinas o cornetas de los caracoles, era la vo

18 cería tan grande, que hundían los campos, y arremetieron tan valerosa

19 mente, que antes que fueran las siete, tenían entradas de la fortaleza, y es

20 calas, más de treinta, y siguiendo a los enemigos, llegaron a la torre del

21 templo de sus ídolos, y ponenle fuego, comenzando por las casas principales.

22 Dieron voces desde unos cerros altos diciendo: señores Mexicanos cesen

23 y descansen vuestras armas y fuerzas, haremos, y daremos cuanto mandareis,